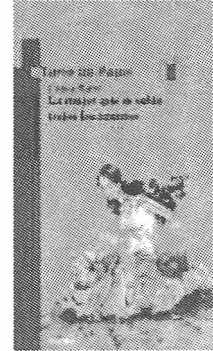


# LA MUJER QUE SE SABÍA TODOS LOS CUENTOS

Carlos Alberto Rubio Torres  
Editorial Norma  
San José, 2003



*La vida entre los labios* (1985, Premio Joven Creación), *Queremos jugar* (1990), *Pedro y su teatrino maravilloso* (1992, Premio Carmen Lyra), *Escuela de hechicería, matrícula abierta* (1996), *El libro de la Navidad* (2000), *La mujer que se sabía todos los cuentos* (2003), son las obras más leídas de este renombrado escritor de literatura para niños y niñas. La experiencia de comunicarse con los niños y las niñas se complementa de manera prodigiosa con la obtenida por el desempeño de varios roles en el campo de las letras, esto es, como docente, redactor, editor, conferencista, narrador, organizador de eventos culturales; actividades que lleva a cabo con un único fin: propiciar el gusto por la lectura e impulsar las obras de la literatura infantil, tanto en los niños y las niñas como en los adultos y las adultas.

*La mujer que se sabía todos los cuentos* tiene una trama muy simple: una narradora desea averiguar cuál es su nombre e inicia un viaje a través de varios espacios y épocas, en los que se encuentran distintas personalidades femeninas conocidas, las que aportan letras para formar ese nombre. La construcción de la obra presenta una serie de elementos que la hacen compleja y diferente a otros libros de literatura para niños y niñas. Se trata de dos textos paralelos: uno que presenta a la narradora, quien va construyendo su historia, conforme va leyendo un libro que encontró y otro que contiene una serie de narraciones vinculadas con cada una de las mujeres latinoamericanas ahí presentes.

La obra puede ser analizada desde dos perspectivas: como una parte de la historia feminista de América Latina, pues presenta la vida de ocho mujeres de estas latitudes, las cuales han sobresalido en algún campo y se han dado a conocer en el ámbito mundial, y como un libro de creación literaria, pues aunque hace patentes ideas, temas, personajes y vocabulario relacionados por esas mujeres, también nos enfrenta a narraciones originales, concebidas por Rubio.



Los elementos que explota Rubio en esta obra son varios. En primer lugar, la figura de la mujer, pues todas las personalidades femeninas presentadas en este cuentario poseen un carácter fuerte, todas son muy firmes en sus convicciones. Los personajes masculinos que se encuentran en las narraciones están supeditados a la decisión, a la actuación y a las creencias de ellas.

En segundo lugar, el autor le da mucha importancia a la ambientación, tanto física como psicológica. Así, se pueden, por un lado, apreciar detallados retratos de los personajes y, por otro, excelentes descripciones del paisaje, especialmente, de la arquitectura, para ubicar al(la) lector(a) en un espacio y en un tiempo específicos y facilitarle, de esta manera, la comprensión del discurso literario. Además, el texto ubica, claramente, al(la) lector(a) en la forma de pensar de las ocho mujeres en la obra.

En tercer lugar, a través de las narraciones se hace una presentación de muchos trabajos y oficios, los cuales se contraponen al oficio de escritor y casi se enfatiza, aunque tácitamente, en el sitio en que se ubica el escritor para crear su obra: un espacio cerrado y aislado de los demás.

En cuarto lugar, a través del relato se expone una gran cantidad de productos de la tierra latinoamericana, como resultado de las actividades y de las épocas que en cada narración se presenta. Por último, mediante los elementos anteriores se va tomando conciencia del viaje que a través del tiempo está realizando el(la) lector(a), ayudado(a) por las líneas escritas y la guía imaginaria de la mujer que le da nombre a la obra.

Carlos Rubio utiliza, para su creación literaria, varias técnicas conocidas, pero las maneja tan magistral y originalmente que el(la) lector(a) las asimila como algo muy diferente a lo conocido hasta ahora. Estas técnicas son: la del acertijo, la del viaje a través del tiempo, la de asignación de un(a) guía para poder realizar ese viaje, la de formación de personaje y la de inserción del(la) lector(a) en los sucesos de la historia para ponerlo(a) a participar. Esta última involucra todas las anteriores.

Estoy seguro que cada lector(a) encontrará en *La mujer que se sabía todos los cuentos*, muchos otros elementos a través de sus páginas. Vale la pena dejarse envolver por la magia presente en las narraciones que componen esta obra, especialmente, por dos razones: la primera, por el disfrute que se experimenta al enfrentarse a una excelente composición literaria y, la segunda, por los conocimientos literarios, artísticos e históricos que aporta este tratado de historia femenina latinoamericana.

¡Atrévase a realizar el viaje con la mujer que se sabía todos los cuentos en busca de su nombre, verá cuánto va a disfrutar y a aprender!

*Marco Vargas Montero*

